

Decimonoveno domingo después de la Trinidad

Efesios 4:22-28

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está corrompido por los deseos engañosos, renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.”

1. Esta otra vez es una exhortación a los cristianos a poner en práctica su fe por buenas obras y una vida nueva. Aunque por el bautismo ciertamente tienen el perdón de los pecados, sin embargo, el viejo Adán todavía se apega a su carne y siempre está activo con malas inclinaciones y deseos para vicios tanto mundanos y espirituales. Si no resisten y controlan estos, otra vez perderán la fe y el perdón de pecados que han recibido, y después se harán mucho peores de lo que eran antes. Comenzarán a despreciar y perseguir la palabra de Dios si son reprendidas por ella. De hecho, aun los que gustosamente la escuchan, la valoran y tienen la intención de vivir de acuerdo a ella todavía necesitan amonestación y ánimo diario. El viejo pellejo de la carne pecaminosa es tan fuerte y villano que si puede alcanzar un poco de espacio en donde puede meter una garra, se mete y no se da por vencido hasta que haya hundido al hombre otra vez en su anterior camino antiguo condenable de la incredulidad, el desprecio de Dios y la desobediencia.

2. Por esto, el oficio de la predicación es necesario en la iglesia, no solo para enseñar a los ignorantes, tales como el populacho sencillo y necio y los jóvenes, sino también para despertar y exhortar a los que ciertamente saben cómo deben creer y vivir, para que diariamente resistan y no se hagan flojos, renuentes y cansados en la batalla que deben tener en la tierra con el diablo, su propia carne y todos los vicios.

3. Por tanto, San Pablo diligentemente resalta esta exhortación para sus cristianos, de modo que casi parece que hace demasiado, puesto que en todas partes lo imprime en ellos con fuerza, como si fueran tan necios que no supieran o fueran descuidados y hayan olvidado, de modo que no pudieran hacerlo a menos que fueran mandados y forzados a hacerlo.

Sin embargo, también sabe que aunque los cristianos han comenzado a creer y deben estar demostrando el fruto de la fe, esto no se hace ni logra tan rápidamente. Aquí no es suficiente pensar y decir: “Bien, es suficiente que se ha dado la enseñanza. Por tanto, en dondequiera que estén el Espíritu y la fe, allí seguirán por sí mismos los frutos y las buenas obras”. Aunque el Espíritu ciertamente está allí y (como dice Cristo) “dispuesto”, y también obra en los que creen, sin embargo, por otro lado, la carne es

débil y floja, y el diablo no deja de tratar de arruinar esa carne débil con tentaciones y atracciones.

4. Por esto no debemos dejar que la gente saliera como si no necesitara la exhortación y el ánimo de la palabra de Dios para una buena vida. No, no debes ser negligente ni flojo aquí, porque la carne ya es demasiado floja en obedecer al Espíritu; de hecho, está demasiado vigorosa en oponerse a él, como dice San Pablo en otra parte: “El deseo de la carne es contra el Espíritu”, etc., “para que no hagáis lo que quisierais” (Gálatas 5:17). Por esto, Dios debe actuar aquí como un padre de familia o gobernante bueno y diligente. Si tiene un siervo o sirvienta flojo, u oficiales descuidados (aunque aparte de esto no sean malos ni infieles), no debe pensar que se arreglará si les dice una o dos veces qué hacer, a menos que se ponga tras ellos y los obligue a hacerlo.

5. Así nosotros tampoco hemos alcanzado todavía el punto en que nuestra carne y sangre caminan y saltan con puro gozo y deseo por las buenas obras y la obediencia a Dios, como lo haría nuestro espíritu gustosamente y como dirige la fe. Más bien, aunque la carne se llene de moratones por las golpizas, apenas se logra algo. ¿Qué, entonces, sucedería si pasáramos por alto tal exhortación y ánimo y sin embargo nos fuéramos y pensáramos (como hacen muchos espíritus seguros): “Ciertamente sé lo que debo hacer. Lo he escuchado muchas veces por años y hasta he enseñado a otros”.?, etc. Pienso que si no hubiera predicación ni amonestación por un año, llegaríamos a ser peores que cualquier pagano.

6. Ahora bien, esta exhortación ciertamente es fácil entenderla. Exhorta a la misma cosa que anima en todas partes acerca de los frutos de fe o la vida cristiana, excepto que en un lugar usa palabras diferentes que en otra. Aquí lo llama “despojarse del viejo hombre” y “ponerse el nuevo”, o “ser renovado en el espíritu”.

7. Lo que quiere decir con “el viejo hombre” es ahora bien conocido, a saber, el hombre entero como nace de Adán después de su caída en el paraíso, ennegrecido por el diablo, corrompido en su alma, de modo que no tiene a Dios ante sus ojos ni confía en él; de hecho, no le importa nada Dios y sigue sin ninguna preocupación por el juicio. Aunque podría jactarse con la boca de la palabra de Dios y el evangelio, en realidad sigue igual como antes, a menos que haya tanto nuevo allí que ha escuchado algo de ello. Sin embargo, tiene tan poco temor, confianza y amor para Dios como antes.

8. “No debes tener tal clase de vida”, dice San Pablo. Este “viejo hombre” no debe quedarse, sino se tiene que quitar y despojar. Como eras antes, innato en ti desde Adán, es que no respetabas a Dios, no lo temías ni confiabas en él ni lo invocabas. Asimismo, el cuerpo no vive en conformidad con los mandamientos de Dios sino está lleno de la falta de castidad, la arrogancia, la avaricia insaciable, la envidia, el odio, etc. Esta forma de vivir no se tolera en el cristiano que debe ser llamado y ser realmente otro hombre diferente de lo que era antes, y por tanto a llevar una vida diferente, como escucharemos.

9. Por esto, el cristiano debe tener cuidado para no engañarse, porque esto es lo que divide los cristianos verdaderos de los otros cristianos hipócritas. Los primeros viven en tal forma que se puede observar y notar por su forma de vivir que tienen a Dios ante sus ojos y realmente creen el evangelio. Los últimos, sin embargo, demuestran con sus obras que lo que dicen acerca de la fe y el perdón de los pecados no es nada, porque no hay ningún indicio en su vida y obras que se han mejorado y han sido hechos diferentes de lo que eran antes. Solo se adornan con el pretexto falso y nombre del evangelio, la fe, Cristo, etc.

10. Por eso solo enumera dos puntos acerca del viejo hombre, diciendo que está corrompido “en engaño” según el alma y “por deseos” según el cuerpo. Así pinta al viejo hombre, a saber, cada incrédulo, aunque tenga el nombre de cristiano. Primero, es un hombre errado, que no tiene la verdad, no sabe nada del verdadero conocimiento y la fe en Cristo, camina sin preocupación y no respeta ni su ira ni su gracia, se engaña con sus propios pensamientos, y hace tinieblas de la luz. Piensa que Dios no lo castigará aun si hace demasiado. De hecho, adorna sus vicios y los cubre con los nombres de las virtudes. Su arrogancia, avaricia, opresión y aflicción a los pobres, ira y envidia se tiene que llamar vivir honorablemente y bien, cuidar a su esposa e hijos, celo cristiano y amor a la justicia, etc. En resumen, siempre procede con el sueño y la falsa imaginación de que es un cristiano, y sin embargo no hay nada tras él.

11. De este “engaño” sigue el segundo punto: los “deseos” que son los frutos de la incredulidad. Tales personas siguen en seguridad y viven según la malicia de su carne. No desean el bien, no luchan por promover y mantener la disciplina, el honor y la virtud. Más bien, desvergonzadamente arriesgan sus vidas, solo quieren hacer lo que desean, y sin embargo quieren quedarse sin castigo.

12. Esto, dice el apóstol, es lo que hace el viejo hombre y cómo vive: no hace nada sino arruinarse; es decir, se hace peor entre más tiempo pasa así, y así trae sobre él su propia condenación y castigo tanto en el alma y el cuerpo. Entre más tiempo sigue, más incrédulo y endurecido se hace. Así también se hace siempre más avaro, arrogante, desagradable, infiel, un hombre completamente vergonzoso y dañino. Esta fue nuestra forma de vivir anterior, cuando todavía no éramos más que paganos y no cristianos. Por esto, tenemos que despojarlo completamente y alejarlo de nosotros, o no podremos seguir siendo cristianos. Creer y gloriarse en la gracia de Cristo y el perdón de los pecados no puede coexistir con querer seguir el pecado y quedarse en la forma antigua anterior no cristiana de vida que se caracteriza por el error y los deseos destructivos.

“renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Efesios 4:23–24)

13. Así como debemos despojarnos del viejo hombre, por otro lado quiere que pongamos el nuevo, de modo que día con día nos hagamos personas que siempre seamos más nuevos. Esto sucede, primero, cuando somos librados del error o de los pensamientos y opiniones equivocados de nuestra naturaleza corrupta, que no conoce correctamente a Dios, ni piensa de él, ni lo teme ni cree. Luego, por medio de la palabra

de Dios formamos pensamientos correctos acerca de él y lo tenemos en nuestro corazón, de modo que temamos su ira contra el pecado y dependamos de su gracia con verdadera fe de que perdonará nuestros pecados por causa de Cristo, y que cuando lo invoquemos, nos fortalecerá y nos dará el poder para resistir y vencerlo; y que esta fe aumente y crezca en nosotros.

14. Llama esto, primero, “ser renovado en el espíritu de su mente”, es decir, siempre aumentando y siendo fortalecidos en el entendimiento verdadero y seguro y el conocimiento claro de Cristo que ha comenzado, contra el error y las opiniones falsas. Ahora, todo el que es renovado de esta manera, dice, es un hombre “creado como Dios en genuina”, o verdadera, “justicia y santidad”. En el viejo hombre no hay más que error, por el cual el diablo lo conduce a la destrucción. El nuevo hombre, sin embargo, tiene el Espíritu y la verdad, por el cual el corazón es iluminado y que trae consigo justicia y santidad, de modo que el hombre sigue la palabra de Dios y tiene el deseo de una forma de vida buena y piadosa, etc. Por otro lado, del error viene el deseo y el amor por el pecado y todos los vicios. Este nuevo hombre es creado como Dios, como una imagen de Dios. Este debe ser un hombre diferente de los que viven en el error y los deseos, sin conocimiento de Dios ni obediencia a él. Si debe ser una imagen de Dios, luego su conocimiento, entendimiento y mente también deben estar en él, y la vida divina de la justicia y santidad que están en Dios mismo deben seguir.

15. Adán primero fue creado por Dios como tal imagen que, según el alma, fue veraz, sin error, con un conocimiento verdadero de Dios y la fe. Además, según su cuerpo era santo y puro, es decir, sin los deseos impuros, sucios de la avaricia, la falta de castidad, la envidia, el odio, etc. Sus hijos, es decir, toda la gente, se habrían quedado así desde el nacimiento si el hombre no se habría dejado ser desviado por el diablo y así haberse arruinado. Ahora, sin embargo, puesto que los cristianos otra vez son renovados por la gracia y el Espíritu de Dios para esta imagen divina, también deben vivir así, de modo que tanto su alma o espíritu sea justa ante Dios y agradable a él por la fe en Cristo, y también su cuerpo o toda la vida externa del hombre sea puro y santo, para que sea una verdadera santidad.

16. Hay algunos que fingen tener gran santidad y pureza, pero solo es un pretexto falso con que el mundo se engaña. Los sectarios y los santos monásticos hacen esto cuando fundan su santidad y pureza solo en cosas externas inusuales y obras escogidas por ellos mismos, que se llaman y les parecen a la gente un orar, ayunar, abstenerse muy santo y puro, etc. Internamente, sin embargo, están y siguen siendo altivos, venenosos, odiosos, llenos de la suciedad de la pasión carnal y los pensamientos malos, como Cristo también dice de ellos.

Asimismo, su justicia, de que se jactan ante Dios, ciertamente tiene un esplendor, de modo que pretenden por ella merecer la gracia de Dios para ellos mismos y para otros. Sin embargo, internamente su justicia no tiene pensamientos verdaderos acerca de Dios sino solo es incredulidad, a saber, osadía o duda falsa y sin valor. Por esto, tal justicia y

santidad no es verdadera ni genuina, sino solo hipocresía y mentiras, imágenes no de Dios ni de acuerdo con él, sino de acuerdo con el espíritu mentiroso, el diablo.

17. En cuanto a los verdaderos cristianos, sin embargo, fueron creados por Dios (dice San Pablo) por la fe en Cristo para ser un nuevo hombre. Primero, el corazón de Adán se dirigía hacia Dios con una confianza, amor y deseo muy alegre, y su cuerpo también fue santo y puro y no sabía nada de deseos malos, impuros o disolutos. Así toda la vida del hombre fue una imagen hermosa y un espejo en que Dios mismo brillaba. Asimismo, la vida de los espíritus santos, los ángeles, es algo completamente divina, llena del verdadero conocimiento de Dios, seguridad, gozo en Dios, y solo pensamientos y obras santos y puros conformes a la voluntad de Dios.

18. Ahora, sin embargo, el hombre ha caído tan horriblemente de esta alegre confianza, seguridad y gozo en la duda o la falsa presunción ante Dios, y de una obediencia pura, hermosa en deseos impuros impíos. No podemos librarnos ni rescatarnos de esto. Nadie se rescata excepto los cristianos, que por la fe en Cristo comienzan otra vez a tener un corazón alegre y seguro hacia Dios, y así se ponen en su estado anterior y en el verdadero paraíso en donde son unos con Dios y así justos, de modo que se consuelan en su gracia, y por tanto también obtienen el deseo y el amor de vivir en una forma santa en conformidad con el mandamiento de Dios y a oponerse a la vida y los deseos impuros. Estos comienzan a gustar la bondad y misericordia de Dios un poco (como dice San Pedro, 1 Pedro 2:3), en que perciben y entienden lo que tenían en el paraíso. Por tanto, todo el que quiere ser un cristiano también debe luchar por ser hallado como tal hombre nuevo creado como Dios, no en el error ciego y las opiniones falsas, sino en la vida verdadera de justicia y santidad ante Dios.

“Por eso, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.” (Efesios 4:25).

19. Si alguien no entiende lo que es el viejo hombre o el nuevo, o qué son la verdadera y falsa justicia y santidad, da un ejemplo de estos puntos que podemos percibir y comprender. Si amontonas todos los pecados, los que son las propias obras del diablo, se pueden dividir en dos partes, a saber, las mentiras y el asesinato. Por las mentiras produce toda idolatría, error, fe y santidad falsa, y entre la gente, infidelidad, villanía, malicia, etc. Luego impulsa a la gente unos contra otros con ira, odio, venganza y sed de sangre. Por eso San Pablo junta estos dos puntos aquí.

20. Ahora, si alguien no trata con otros con verdad sino falsamente engaña, si en asuntos espirituales o temporales (el mundo en todos sus caminos no hace más que mentir y engañar), luego seguramente es el viejo hombre y no es ninguna justicia ni santidad, aunque se adorne con gran esplendor y no pueda ser castigado por el mundo. Aquí no vemos la imagen de Dios sino la del diablo, de modo que el corazón no confía en Dios ni se aferra a su verdad (de otro modo estaría hostil a las mentiras y la falsedad) y considera preciosa lo que puede cubrir con una falsa apariencia, inclusive bajo el nombre de Dios. Debido a su deseo por la avaricia o su propia ventaja y honor, engaña,

miente, se burla de y toma provecho de su prójimo, así como este deseo diabólico lo comunica y provoca.

21. Por otro lado, puedes ver la situación opuesta en donde hay un hombre nuevo que habla la verdad y es enemigo de las mentiras, no solo las mentiras fuertes contra la Primera Tabla de los Diez Mandamientos, sino también en la Segunda Tabla. No actúa fraudulenta ni falsamente con nadie, etc., sino ama y trata con fidelidad y de una manera fraternal con todos, como él mismo quisiera ser tratado. Los cristianos deben vivir entre sí como los que son miembros en conjunto de un Cuerpo (como dice aquí) y que tienen todos los beneficios juntos y en común en Cristo, etc.

“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,” (Efesios 4:26)

22. La mitad de los pecados que el mundo ha aprendido de su señor y maestro, el diablo, son mentir y engañar, pero bajo el nombre y la apariencia de la verdad. Aun el diablo cubre todas sus mentiras con el nombre de “la verdad”. La otra mitad, que son más obvias y conspicuas, son la ira y sus frutos. Las dos generalmente se encuentran juntos. Cuando el mundo miente y engaña para su propia ventaja y ve que la gente no hace ni dice lo que quiere, o tal vez ve que sus mentiras son castigadas o se impide su ventaja, comienza a enfurecerse con ira contra Dios y el prójimo y busca vengarse y hacer daño. Otra vez, cubren y adornan esto con mentiras y el sombrero del villano, insistiendo que tienen buenas razones y derechos para hacer esto, etc.

23. Por esto San Pablo exhorta a los cristianos como hombres nuevos a guardarse contra este vicio. Para esto cita un pasaje del Salmo 4: “¡Temblad y no pequéis! Meditad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad” (Salmo 4:4), etc. Esto suena como si nos estuviera permitiendo enojarnos, como San Pablo repite las palabras: “Airaos, pero no pequéis”. Pero está hablando de la forma en que suceden las cosas en esta vida cuando la gente es tentada o movida al enojo, lo cual no para completamente. Algunas veces algo se mete subrepticamente, y el corazón comienza a inflarse. El diablo también nos provoca y estimula a hacerlo. Él no cesa, sino siempre trata de poner su sello e imagen sobre nosotros y hacernos como él, o por el error y las mentiras contra la fe, o por la ira y el asesinato contra el amor y la paciencia.

Experimentarás ambas cosas, especialmente cuando tratas de ser un buen cristiano, retener la verdad, y vivir correctamente con todos. Luego encontrarás toda clase de trucos y engaños malvados, infidelidad y chismes de los a quien haces todo bien. Asimismo, encontrarás violencia e injusticia manifiesta de los que deben proteger y ayudarte. Esto te herirá y te motivará el enojo. Sí, en tu propia casa y entre tus queridos hermanos y los cristianos frecuentemente verás y escucharás lo que te ofende, u otra vez dejarás salir una palabra que no les agrada a ellos. Nada más puede venir; nada más se experimentará en esta vida. La carne y sangre no pueden refrenarse de sentir esta incitación a la ira y la impaciencia, especialmente cuando recibe el mal por el bien. Así el diablo lo acerca al hombre y logra a encender un fuego de la ira y mal sentir entre ti y tu prójimo.

24. Aquí, sin embargo, es tiempo (dice) para que vigiles y no peques; es decir, mantener un control muy estricto del impulso y la incitación a la ira. Sé bien que serán incitados, y que imaginarán que tienen buena razón por enojarse y vengarse. Pero tengan cuidado, para que no hagan lo que quiere la ira. Aunque sean vencidos y vayan demasiado lejos, no sigan ni mantengan la ira con ustedes, sino supriman y refrénela, entre más pronto mejor, de modo que no dejen que eche raíces y la guarden con ustedes toda la noche.

25. Si siguen la ira, no les dejará hacer nada bien, como Santiago 1:20 dice. Arruina al hombre de modo que peque contra Dios y contra su prójimo. Aun los paganos han visto que la ira vence la razón y nunca da buenos consejos. Leemos que San Ambrosio reprendió al emperador Teodosio después que él con ira ejecutó a mucha gente en Tesalónica. Obtuvo de él una proclamación de que, aun bajo su propio orden y mandato, nadie debería ser condenado a menos que haya pasado un mes entero, para que mientras tanto el veredicto se pudiera revocar, si había sido precipitado por la ira.

26. Por tanto, el Salmo aquí está diciendo. “Cuando la ira les golpea y les incita, no dejen que inmediatamente haga lo que quiere, porque de ese modo ciertamente estarían pecando. Más bien, vayan a su cámara; confieran y deliberen, primero, con ustedes mismos, oren un Padrenuestro; cuéntense algo bueno de la palabra de Dios, etc.; déjenlo; y confíen en Dios, quien hará lo que es recto”.

27. Esto es precisamente lo que San Pablo quiere decir con “no se ponga el sol sobre vuestro enojo”. El cristiano no debe tolerar la ira, sino extinguir y apagar su primera llama. Pertenece al nuevo hombre vencer la ira, para que no sea alejado por el diablo de la fe que ha comenzado en él y para que no pierda lo que ha recibido.

Si sigue esta incitación de su carne, entonces ya se ha conducido de vuelta por el error en la condenación del viejo hombre, y ya no tiene dominio de sí mismo. Si sigue sus propios deseos, y sin embargo adorna las mentiras, queriendo tener el derecho de enojarse y vengarse, como lo hace el mundo cuando clama: “¡Me está cometiendo violencia e injusticia! ¡Estoy en lo recto! ¡No me cansaré hasta que se lo he pagado! De esta forma el mundo hace su caso injusto tanto ante Dios y el pueblo, como dice el proverbio: “El que devuelve el golpe está equivocado”.

28. Se prohíbe tanto en las cortes divinas y humanas que alguien sea su propio juez. Dios instituyó el gobierno y el oficio del juez precisamente para que la injusticia fuera castigada por causa de él. Este (cuando se hace correctamente) no se llama el juicio del hombre, sino el juicio, la ira y el castigo de Dios. Por tanto, todo el que interfiere con este juicio interfiere con la boca de Dios; comete una injusticia doble por la cual merece doble condenación. Sin embargo, si estás en lo recto y buscas serlo, no se te impide hacer eso en la forma ordinaria, a saber, en el lugar y con los a quienes Dios se lo ha encomendado. Puedes llamar a ellos y buscar la protección. Si recibes ayuda, como el juez y el gobierno deben hacerlo, úsala. Si no, tendrás que soportarlo y encomendarlo a Dios. Más se dice de esto en otra parte.

29. En resumen, no se determina e instituye aquí una sentencia inusual: todo el que no para su ira sino la retiene más de un día, o pasando la noche, no es cristiano. ¿En dónde, entonces, estarán los que siempre llevan la ira y el odio por uno, dos, tres, siete o diez años? Esta ya no es ira humana sino la ira del diablo del infierno, que no se puede apaciguar ni extinguir. Cuando se enciende, gustosamente (si pudiera) destruiría todo en un momento con las llamas del infierno. No se apacigua, aun con haber llevado a toda la raza humana a la ruina y la muerte, sino no puede estar contenta a menos que haya llevado a toda la gente a la eterna condenación con ella.

30. Por eso el cristiano debe tener cuidado con toda diligencia contra este vicio. Dios todavía puede tener paciencia cuando tu corazón comienza a hervir y la ira está activa en ti, aunque también esto es pecado, con que no te venza y te derroque. Más bien, considera y extingue la ira recordando la palabra de Dios y tu fe, y deja que baje. Cuando estás a solas o vas a la cama, di el Padrenuestro y pide perdón. Debes confesar que Dios te ha perdonado y diariamente te perdona mucho más de lo que tu prójimo puede pecar contra ti.

“ni deis lugar al diablo. El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.”
(Efesios 4:27–28)

Esto es lo que escucharemos en la siguiente lectura de la Epístola, que el cristiano debe guardarse para no ofender a nadie con su vida, para que no se calumnie el nombre de Dios. Es un punto importante que el cristiano, como ha dicho, es un nuevo hombre creado como Dios y una imagen genuina de Dios, en quien Dios mismo quiere brillar e iluminar. Por esto, todo lo que hace el cristiano, o, a la vez, cualquier mal que hace (bajo el nombre de cristiano) honra o deshonra el nombre de Dios. Ahora, San Pablo dice aquí, si sigues tus deseos y haces lo que quiere tu viejo Adán, no haces otra cosa sino ceder al calumniador (el diablo con sus escamas) y hacer que el nombre de Dios sea calumniado por causa tuya. Además, el diablo siempre busca una causa y no puede parar. Tiene que ensuciar el querido evangelio y el nombre de Dios con su lengua calumniosa, aunque tenga que hacerlo con puras mentiras. Pero cuando encuentra en alguna parte una causa verdadera, puede usarla y abre plenamente su boca para clamar: “Mira, ¡aquí hay gente evangélica! ¡Aquí puedes ver los frutos de la nueva enseñanza! ¿Es el Cristo a quien honran con su vida de esta manera como ellos?”, etc.

32. El cristiano debe evitar esto hasta donde sea posible y guardarse, si no por otro motivo, para librar el nombre y el honor de su querido Dios y Salvador Cristo y no complacer al diablo y darle razón para agudizar su lengua calumniosa contra Cristo. ¿Cómo podremos pararnos ante él y responder, si hemos vivido en tal forma que la gente con razón pueda culparnos y no podamos negarlo? De esta forma, voluntariamente deshonoraríamos y traeríamos vergüenza al nombre y la palabra de Dios, que debe ser nuestro más alto tesoro y beneficio.

33. Cuando dice: “El que robaba, no robe más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad”, etc., está

enseñando lo que es el verdadero fruto del arrepentimiento, a saber, que debe desistir y cesar y nunca hacer el mal, sino más bien hacer el bien. También pega y reprende el vicio común en el mundo, que está repleto solo de robar y hurtar en todos los estados. Todos los que son flojos y no trabajan para que puedan servir y dar a su prójimo son y se llaman ladrones ante Dios.

34. La verdadera explicación del mandamiento “No hurtarás” es que debes sostener a ti mismo con tu propio trabajo, para que tengas algo tuyo que puedas dar a los necesitados. Estás obligado a hacer esto. Si no lo haces, luego Dios juzgará que no eres un cristiano, sino un ladrón y hurtador, primero, porque estás ocioso y no trabajas para sostenerte, sino quitas la sangre y el sudor de otros; segundo, porque estás reteniendo de tu prójimo y tomando de él lo que le estás obligado a dar. Pero, ¿en dónde encontramos personas que guardan el mandamiento y en dónde debemos buscarlas, excepto en donde tales personas viven? Sin embargo, los cristianos ahora deben ser tales personas. Por esto, cada uno debe guardarse para no engañarse, porque Dios no se dejará engañar ni será burlado (Gálatas 5 [6:7]).